

sin ella y Bonavía. La muerte del primero fué injusta y la de Regules merecida. Corrieron igual suerte el capitán Aristi y un criado de Sarabia; este por haber quitado un bando de Morelos. Estaban entre los prisioneros de Oajaca el padre Talavera, que había servido á las órdenes de Morelos, D. Carlos Enriquez del Castillo, y el subdiácono Ordoño; los dos primeros cuando se presentaron al público en el estado de la mayor miseria, movieron á compasión. Morelos honró las cenizas de Lopez y Armenta, enviados por el cura Hidalgo á propagar la insurrección en el año de 1810, y por lo que allí fueron ajusticiados.

69. Ocupado Oajaca, se dedicó Morelos á la organización del gobierno. Instalóse el ayuntamiento de una manera popular, nombró una junta de confianza pública, y de presidente de ella mi hermano el licenciado don Manuel Nicolás Bustamante, hombre justificado y sabio de un siglo. Hizo prestar con toda solemnidad juramento á la junta nacional: con la misma celebró la festividad de nuestra Señora de Guadalupe. Condújose en Oajaca de una manera que le concitó el amor y el respeto; procuró arreglar todos los ramos de la administración; trabajaba de la mañana á la noche sin darse punto de reposo: levantó dos regimientos, uno de infantería y otro de caballería, pero ambos le fueron inútiles, porque el gran secreto de hacer soldados á los oajaqueños y sacarlos á lejanas tierras, solo estaba reservado al general don Valentin Canalis, como lo vimos en el año de 1833.

70. El gobierno no pudo impedir la marcha de Morelos para Oajaca. A los diez días de su salida de Tehuaca salió de Puebla el coronel D. Luis Aguila en demanda suya; pero conociendo la dificultad de la empresa, se regresó del pueblo de Quilotepec: entonces el gobierno le suscitó nuevos enemigos por la costa del Sur y los comandantes españoles Rionda, Añorve, Reguera y Armengol, se presentaron con pocas fuerzas; mas en fines de diciembre salieron de Oajaca á batirlos don Victor y don Miguel Bravo, como lo consiguieron, aunque con no poco trabajo en las acciones que se detallan en las cartas 16 y 20, tom. 2.º del Cuadro histórico. Dejemos al general Morelos en Oajaca, y demos un vistazo sobre los hechos de don Ignacio y don Ramon Rayon por sus respectivos rumbos.

71. El acantonamiento de las tropas del general Rayon en el cerro del Gallo, su buen orden y disciplina le habian conciliado el aprecio de sus conciudadanos y aumentado su prestigio. Las partidas sueltas que desolaban el país habian tomado una forma regular y acataban sus órdenes; pero los Villagranes, acostumbrados á gobernarse por sí solos y á ejercer un despotismo y rapiña brutal sobre los pueblos, se resistian de una manera escandalosa á obedecer á la junta; y si algunos actos de sumisión prestaban, solo era en la apariencia. No era ya posible sufrirlos, y como por otra parte era preciso desembarazar el paso por Ixmiquilpan, donde estaba situado el comandante realista Casasola, le intimó á este jefe evacuase este punto evitando la efusion de sangre: su respuesta fué altanera y no dió lugar á otra cosa mas que á batirlo. Consiguíolo al fin Rayon, y aunque no lo desalojó del único punto donde estaba hecho fuerte, que era la iglesia, porque no tenia artillería de batir y no se la proporcionó Villagran que la tenia, porque veia de mal ojo el triunfo de Rayon, hubo de retirarse para tratar con un comisionado secreto del gobierno un convenio que se le proponia, y en cuya operacion era agente don Juan Bautista Lobo; así lo exigian las circunstancias y el aproximarse ya el día emplazado para la sesión.

72. Al llegar Rayon con su escolta al pueblo de Huichapan, guarnecido por la tropa de Villagran el

llamado Chito, advirtió por el toque de generala, y por haber levantado los puentes, que se trataba de asesinarlo y causar un motin militar; entonces se presentó en los cuarteles, y con su presencia y amonestaciones calmó aquella sedición, desarmó á la tropa, y aunque buscó á Villagran para castigarlo, no le encontró porque se había fugado. El convenio solicitado por el virey Venegas no tuvo efecto, pues se exigian condiciones gravosas, que aceptadas habrían dado mas pávulo á la guerra, fomentando el comercio de los realistas, y habrían sido muy indecorosas á la nacion, cuyo honor no perdía de vista este jefe americano. El vocal don José Sixto Verduzco habia entonces formado una division respetable en la provincia de Michoacan; pero no sabiéndola mandar, habia sido derrotado puede decirse que en tantos puntos en cuantos habia presentado ó recibido alguna accion, por los comandantes Linares y Negrete. Sin embargo, desarrollando su actividad propia únicamente para las operaciones mecánicas de maestranzas, logró reunir á las fuerzas de su inmediato mando y las de las partidas en Zitácuaro, hasta dos mil y quinientos hombres, y con ellos marchó á atacar á Valladolid, y campó cerca de la ciudad el 30 de enero de 1813. Rayon, que lo supo y con quien no habia contado para la empresa, le mandó decir que suspendiese sus operaciones hasta su llegada; pero desentendiéndose de este aviso y tratando de reportar toda la gloria si el suceso le era favorable, dió un ataque brusco y fué derrotado completamente, perdiendo toda su artillería, doscientos muertos y ciento treinta y ocho prisioneros, á quienes el comandante de la plaza perdonó la vida (1).

73. Lastimado Rayon de esta desgracia, pasó á Pátzcuaro en demanda de Verduzco para oír las exculpaciones que debería dar á los siguientes cargos: Primero. Haber dado la accion sin preceder un plan de ataque, consultando con la junta de guerra. Segundo. Haberla emprendido sin consultar igualmente á la junta nacional, que le habia protegido con fuerzas para no comprometer el honor de la nacion y el de sus armas.

Tercero. Haber expuesto temerariamente toda la tropa, atacando á pecho descubierto una plaza fortificada por principios militares, favorecida de un local ventajoso y guarnecida con mas de mil hombres.

Cuarto. Haber exigido grandes sacrificios de los pueblos para los gastos de esta expedicion tan dispendiosa, sin consultar para ello en nada con la junta.

74. Cuando se purificaban estos puntos, Linares mandó una expedicion sobre Pátzcuaro que hizo separar á los vocales y atacó al padre Navarrete fortificado en Jaujilla. Para reforzar á este, mandó Rayon una partida de tropas de la balsa al mando de Solórzano: Verduzco avisó de esta providencia á Liceaga haciéndole creer que se dirigia á aprehenderlo y entonces Liceaga dió un albrazo á Solórzano en la hacienda de santa Efigenia y le mató veinte hombres. He aquí un rompimiento escandaloso entre los mismos vocales, y cual no habria i eádolo mejor Venegas para dividirlos y triunfar á placer de todos ellos. Rayon se retiró á Tlalpujahua para disponer que sus colegas fuesen desarmados ó entrasen en sus deberes. He aquí tambien la gran causa de la ruina de la nacion: La historia reconoce en ella el origen de sus males pasados, y mira en Liceaga y Verduzco los autores de sus desgracias. Veremos sus consecuencias que comprobarán esta verdad.

75. Si fueron inútiles los esfuerzos de Verduzco para lanzar á los realistas de los puntos que ocupaban

[1] Léase esta accion detallada en la carta 20, tom. 2, del Cuadro histórico, en que se refieren circunstancias muy notables y dignas de memoria.

no lo fueron menos los de Liceaga: nótese esta diferencia entre estos dos hombres, que Verduzco era tenaz y caprichoso y jamás se prestaba á los consejos de nadie; Liceaga se dejaba dominar del doctor don José Maria Cos, cuyas luces respetaba, y siempre que adoptó sus consejos salió bien y era visto de los pueblos de su comarca con menos odiosidad.

76. Liceaga procuró fortificarse en la laguna de Yurirapundaro, y el fuerte que allí formó fué conocido con el nombre de fuerte Liceaga; pero cuando don Agustín de Iturbide lo atacó se encontró sin este jefe y sin su tropa, pues no quiso esperar el ataque, solamente halló á los prisioneros que allí tenia, los que sin duda por recobrar su libertad le facilitaron la entrada; mas no por eso dejaron de ser fusilados muchos de ellos. En toda la serie de la historia no se presenta un hecho que acredite que Liceaga se batiese con brio en ninguna accion mandándola en persona: la única brillante que se dió con las armas, perteneciente á la division de este jefe, fué el ataque de Guanajuato dado por la sierra de Santa Rosa, que puso á aquella ciudad en gran conflicto; pero esta fué mandada por el doctor Cos y por su socio don Fernando Rosas, que arregló una buena division en el pueblo de los Dolores.

77. Cuando se hallaba Morelos en Tehuacan, destinó al general don Nicolas Bravo al departamento de Veracruz, así como el gobierno de Méjico nombró por comandante general al general Olazabal. La revolucion aparecia entonces en Jalapa, y necesitaba apoyarse en un caudillo de nombradía y de valor acreditado; tal era Bravo, por el buen suceso que tuvo en San Agustín del Palmar con Labaqui. Un coronel Rincon (1) dió impulso á la juventud jalapeña para que se levantara; marcharon á reunirse en Naulingo, donde formaron una junta; pero esta se disipó por los ataques dados por los comandantes españoles Llano y Fajardo. No obstante este descalabro, Rincon persistió en sus planes de ataque sobre Jalapa. Toda la costa de Veracruz se sublevó, y la revolucion fermentaba allí de un modo muy estragoso, pues al mal de la guerra se reunió el de la epidemia, en términos de que habiendo llegado el batallon de Castilla al mando del coronel Hevia, solo le quedaron ochocientos hombres, resto de dos mil seiscientos. Obligólo á salir la epidemia de Veracruz á Jalapa, y en su tránsito fué atacado. Las fuerzas de Rincon, que se habian retirado á Misanilla para volver á la carga sobre Jalapa, atacaron á Hevia que se puso en defensa de la villa, y estuvo á punto de perecer en las manos del capitán Zuzunaga; la guarnicion triunfó desmontando un cañon de grueso calibre á los americanos, por lo que que se tirotearon, y Bravo se situó en San Juan Coscomatepec, y se dedicó á formar una lucida division con que defendió con gloria aquella plaza, como después veremos. Habíase conceptualo entre sus soldados, no menos que entre los expedicionarios que se le pasaban, por su buen nombre, y por haber hecho retroceder al general Olazabal en el puente del Rey, precisándolo á desistir de su tránsito por aquel punto cuando conducia un rico convoy á Veracruz. Bravo me ha asegurado que se vió en gran conflicto y que entonces conoció todo el valor de los mejicanos que formaban los batallones guardacostas de Veracruz reclutados en Méjico de gente perdida, pues afrontaban la muerte con una intrepidez asombrosa.

Aspecto político de Méjico.

78. Calleja y Venegas estaban tan mal avenidos

(1) Diverso del actual general don José, del mismo nombre y apellido, que sirvió junto con su hermano don Manuel al gobierno español.

entre sí, como Herodes y Pilatos (1); sin embargo, se tenían mutuamente. El primero procuraba informarse con la mayor exactitud del estado de la revolucion, y á no habersele nombrado virey de Méjico, hace lo que Iturbide; algo de ello llegó á entender Venegas en los últimos días de su gobierno, y comisionó á un oficial de toda su confianza para que invigilara su conducta y probada su traicion se echase sobre él. Pero sea porque no lo pudo averiguar de un modo que justificase sus procedimientos, ó porque llegase á convencerse de que presto seria nombrado virey de Méjico y este empleo lo retiraria de su intento, no llegó á hacer cosa alguna, sino que lo dejó obrar. En 11 de enero se supo por la via de Altamira su promocion al vireinato. Pocos dias antes (es decir el 29 de diciembre de 1812) Venegas le habia nombrado gobernador militar de Méjico: dijose que lo hizo, y es de creer, por humillarle y darle antesala cuando le iba á tomar el santo y contraseña de la plaza. Aceptó Calleja, y su nombramiento no fué nominal ni *ad honorem*, sino efectivo, y así es que inmediatamente pasó revista á la guarnicion: se presentaba diariamente en la parada y sujetaba las operaciones militares á un minucioso exámen de ordenanza. El día de Pascua de Reyes reunió á toda la oficialidad que habia en Méjico, que pasaba de cuatrocientos hombres, y acompañado del conde de Castro Terrefino se presentó en palacio á felicitar á Venegas; esta satisfaccion le indemnizaba de las mortificaciones que recibia en su antesala de planton. Al siguiente día estableció el virey una junta puramente militar que juzgase las causas de infidencia, nombrando presidente de la misma á Calleja, y otra de igual calaña mandó plantear en cada capital de provincia: esta medida bárbara atacaba los principios constitucionales; no era extraño que lo hiciese quien acababa de proscribir la libertad de la imprenta.

79. El 28 de enero recibió Calleja los despachos de virey que le trajo con el convoy de Veracruz Aguila, aunque ya antes tenia la noticia que un fraile á las doce fué á recibir el santo del virey, como si nada supiese; pero este le salió á recibir hasta el primer salon, donde le dió un abrazo de paraben, y á poco rato le acusó el recibo de sus despachos. A las dos de la tarde pasó á cumplimentarlo á su casa (2). En la noche Calleja comenzó á ocupar el palacio, y Venegas fué á posar á la casa del conde de Perez Galvez, en la ribera de San Cosme, de donde salió para Veracruz el 15 de marzo: no tenia con que hacer el viaje, pues fué hombre puro de manos, y el conde de casa de Agreda le prestó veinticinco mil pesos. En este mismo día de su salida entró á gobernar en Méjico el arzobispo don Antonio Bergosa, deplorando los trabajos de su peregrinacion (que llamaba apostolica). Hospedóse á su tránsito por Puebla en el palacio del señor Campillo, á quien retiró menudamente el estado de la revolucion y la entrada de Morelos en Oajaca que ignoraba aquel prelado, aunque ocurrida tres meses antes, pues vivia encastillado: semejantes nuevas produjeron un horrible trastorno en su quebrantada salud, y le aceleró rapidisimamente la muerte obstruyéndole la orina un gran cálculo de que adolecia: el señor Bergosa le administró el sagrado viático. Con su muerte desapareció un terrible enemigo de la insurreccion; pero tambien uno de los obispos mas sabios que ha tenido esta América y que supo gobernar en justicia su diócesis.

80. Venegas no habia conocido á Méjico durante su gobierno, pues todo el tiempo lo pasó en el despacho; apenas tenia idea de la ciudad, pues so-

(1) *Et erant inimici ad invicem.*

(2) *Vivia en la calle de San Francisco, en la hermosa casa del marqués del Jaral, que después ocupó Iturbide y donde se felicitó como á emperador.*

lo la paseaba una ú otra noche en que hacia embozado sus excursiones por ella. A nadie robó nada y entre los poquisimos actos de justicia seca que hizo, se cuenta la separacion de un magistrado de Caracas, que habiendo venido á Méjico fue agregado á la junta de seguridad, por habersele probado á toda luz el delito de soborno. Venegas tenia un genio áspero, un semblante hosco y avinagrado; trataba á los dependientes del gobierno con suma altanería y en tanto grado, que para recibir las plumas que un pobre oficial le cortaba, extendia la mano por detrás por no verle la cara. Un hombre tal y en circunstancias tan difíciles, no podia granjearse el afecto de los americanos que lo odiaban infinito: los insurgentes le llamaban el *mocho*, pues decian que tenia cortada una oreja. Súpose su salida, y algunas partidas se decidieron á pillarlo en el camino; pero él marchó con suma desconfianza. En sus manos estuvo hacer

la felicidad de Méjico, ó á lo menos economizar mucha sangre de la que se derramó inútilmente por sus decretos musulmánicos; pero temió que se les echase encima, como á Iturrigaray, el partido español que dominaba. Pudo haber entrado en una transacion decorosa con los americanos, y sacar de ellos todo el partido que su sucesor Apodaca, pues la docilidad y dulzura forma nuestro carácter. Contribuyó en gran parte á desconceptuarlo el manifiesto que contra él publicó en España el duque del Infantado, de que habló en otra vez. Creo que si le hubieran cabido tiempos pacíficos, habria gobernado bien, pues amaba las ciencias. El título de conde de la *union* que le dió el rey es tan burlesco é insultante, como el que le expidió á don J. Fernando Abascal llamándole marqués de la *Concordia*; ambos vireyes no hicieron mas que fomentar las desavenencias de los indios.



AÑO DE 1813.

GOBIERNO DEL VIREY CALLEJA.

SUMARIO.

Persigue Calleja de muerte á los mismos de quienes se valió para pasarse á los insurgentes: nombra un cuerpo de caballería llamado del Virey, que desaprueda la corte: carácter de su secretario Villamil: calamidades de Méjico en aquellos dias, páginas 55 y 56.—Salida de Morelos de Oajaca para Acapulco, y diario de sus operaciones hasta la toma del castillo, 57 á 75.—D. Ramon Rayon procura llamar á Salatierra; penden, pero inútilmente: Iturbide se presenta con fuerza y lo ataca Rayon en el puente de Salvatierra; penden, pero derrotado después de haber obtenido el triunfo: Iturbide fusila diez y ocho prisioneros y no trescientos como informó el gobierno, 74 y 75.—Castillo Bustamante ataca el campo del Gallo, y lo toma por falta de agua de los sitiados: expedicion de Puebla sobre Zacatlan que se ocupa sin resistencia, 76.—Prision de los Villagranes: epidemia de Méjico, 76.—Rayon manda un comisionado á Norte-América pidiendo auxilios; pero este no llega á embarcarse: toma Morelos la isla Roqueta, y en seguida el castillo de Acapulco: su capitulacion y entrega: efectos de humillacion que produjo en los españoles, 77 y 78.—Desgracias ocurridas en las tropas de Sesma en Acatlan, 79.—Accion de Juchatengo ganada por D. Manuel Teran en la costa de Jamiltepec: derrota de Dambri por Matamoros en la raya de Guatemala, 79 y 80.—Ataques dados al general Bravo en Coscomatepec, y su salida del sitio, 80.—Derrota de San Agustin del Palmar por Matamoros á las tropas realistas, 80 y 81.—Muerte de Montañó derrotado por Salceda en los Llanos de Apan, y de este por Inclan, 82 y 85.—Junta reunida en Oajaca sobre instalacion de un congreso, é instrucciones que para igual objeto circula Rayon, 83 y 84.—Instálase el congreso de Chilpancingo y oracion de apertura del general Morelos, 83 á 89.—Acta de independencia, id.—Ocurrencias en Béjar: triunfos del coronel D. Bernardo Gutierrez de Lara: traicion de Alvarez de Toledo, de quien se da idea, y derrota que sufrió por Arredondo en rio de Medina, 91 á 96.—Ocurrencias de Querétaro en esta época: esbrado el canónigo Beristain para dirigir las elecciones populares: conducta de este en dicho encargo: esbrado allí unas misiones, 96 á 102.—Beristain es atacado de insulto predicando ante el virey contra los insurgentes, 103.—Marcha Morelos para Valladolid y es derrotado, 106.—Prision y muerte de Matamoros en Puruaran, 107.—Sucesos de la Laguna de Chapala, en que sufre muchas pérdidas el ejército del rey, y capitulacion honrosa de los indios de Mescala en la Laguna de Chapala, 108 á 110.—Derrota de Puruaran, pérdida del Sur y otros puntos de los americanos, 111 á 114.—Decreto constitucional de Apatzingan, y mo do con que se publicó, 114 á 116.—Proscribese por Calleja: excursiones del comandante Claverino español en Michoacan; defeccion del doctor Cos y su carácter, 116 y 117.—Frustranse los esfuerzos de España con la vuelta de Napoleon del Elba, 118 y 119.—Crueldades de Rosains en Cerro Colorado, 119 á 120.—Marcha el congreso para Tehuacan, accion de Teshmaluca en que fué hecho prisionero Morelos: su causa en el tribunal de la inquisicion: se le condena á muerte, su ejecucion en San Cristóbal Ecatepec, y su muerte y elobran que es despreciada por los otros departamentos, y desgracias ocurridas á este jefe, 132.—Estado en que se hallaban los departamentos en esta época, 132 á 135.

Este jefe tomó posesion del mando el dia 4 de marzo. Sacólo el ayuntamiento de su casa y le condujo á palacio para que prestase el juramento de estilo: la guarnicion se formó en la carrera. Debíó el vireinato al influjo que Veracruz tenia en el gobierno de España. La primera providencia que tomó fué perseguir de muerte á los mismos que le proporcionaban

papeles y noticias de los insurgentes cuando estaba decidido á pasarse á ellos.
2. Este nuevo califa tuvo en muy poco el boato con que se presentaban sus antecesores, y deseoso de aumentarlo y de tener mayor seguridad en su persona, creó un cuerpo de caballería que llamó *Dragones del virey*, formándolo de su antigua escolta y de los